



OPINIÓN



POR ONEL ORTÍZ
FRAGOSO
@ONELORTIZ
AUDIO: [HTTPS://
YOUTU.BE/
COALGTORNEO](https://youtu.be/COALGTORNEO)

El dilema arancelario

La relación comercial entre México y Estados Unidos ha sido históricamente abierta y complementaria. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y su posterior actualización con el T-MEC, ambas economías han evolucionado en una interdependencia que ha favorecido el crecimiento de sectores estratégicos en ambos países. Sin embargo, la posibilidad de que el presidente Donald Trump imponga un arancel del 25% a las exportaciones mexicanas a partir del 1 de febrero amenaza con desestabilizar esta relación, bajo el argumento de que México no ha hecho lo suficiente para contener la migración y el tráfico de fentanilo.

Si estos aranceles entran en vigor, las consecuencias económicas serán inmediatas tanto para México como para Estados Unidos. Para los consumidores estadounidenses, el aumento en los precios de los productos mexicanos se traducirá en un efecto inflacionario que impactará de manera directa en el costo de vida. Paradójicamente, los más afectados serían la base electoral de Trump, aquellos sectores que dependen de productos agrícolas, automotrices y electrónicos con insumos mexicanos.

Por otro lado, en México, la pérdida de competitividad frente a otros países exportadores limitaría el crecimiento económico. Al ser Estados Unidos el principal socio comercial, muchas empresas mexicanas verían reducidas sus ventas, lo que afectaría el empleo y la inversión. Además, las empresas estadounidenses que han trasladado sus procesos productivos a México debido a los bajos costos podrían verse tentadas a relocalizarse, aunque la realidad económica y fiscal de

Eu podría frenar esta intención. El objetivo de Trump es claro: impulsar la reindustrialización de Estados Unidos. Su estrategia contempla una reducción de impuestos "como nunca antes en la historia" para incentivar la producción local.

Donald Trump plantea la reducción de impuestos como una estrategia central para atraer inversiones a Estados Unidos y revitalizar su industria, bajo su lema de "Hacer fuerte nuevamente a América". Su propuesta busca incentivar la relocalización de fábricas y empresas que en las últimas décadas han trasladado su producción a países con costos laborales más bajos, como México y China. Al ofrecer incentivos fiscales sin precedentes, pretende generar empleo, fortalecer la manufactura nacional y reducir el déficit comercial. Sin embargo, esta política enfrenta obstáculos, como el alto endeudamiento estadounidense y la resistencia del Congreso a aprobar recortes fiscales masivos.

Esta propuesta no es nueva para Trump. El primer edificio que remodeló en Nueva York fue viable por medio de la condonación del pago de impuestos por parte del ayuntamiento neoyorquino. Trump con mentiras y acciones audaces se salió con la suya, aunque al final este hotel quebró, como quebraron sus otros hoteles y casinos.

No obstante, esta visión choca con la realidad política y fiscal del país. Los déficits presupuestarios y la resistencia del Congreso a aprobar recortes tributarios masivos podrían frenar la viabilidad

de esta medida. Además, la infraestructura industrial estadounidense no está preparada para absorber de inmediato los sectores que actualmente dependen de la manufactura mexicana.

Para México, el reto en el mediano plazo será diversificar sus mercados y fortalecer la relación comercial con otros países. Si bien el T-MEC establece mecanismos de protección ante medidas unilaterales como esta, la incertidumbre podría afectar la inversión extranjera directa. Aquí es donde el gobierno mexicano deberá implementar estrategias para mantener la estabilidad macroeconómica y asegurar que las inversiones actuales no se vean comprometidas.

El "Plan México", presentado por la presidenta Claudia Sheinbaum, es una ambiciosa estrategia de desarrollo económico y social que busca posicionar a México entre las diez principales economías del mundo. Con una cartera de inversiones estimada en 277,000 millones de dólares, el plan contempla cerca de 2,000 proyectos de empresas nacionales y extranjeras que desean establecerse en el país. Entre sus objetivos destacan la reducción de la pobreza y la desigualdad, la promoción de la innovación y la capacitación, y la creación de 1.5

millones de empleos adicionales en sectores prioritarios. Además, se ofrecerán hasta 30,000 millones de pesos en incentivos fiscales para empresas que inviertan en áreas de alto valor agregado.

Si los aranceles se mantienen y se expanden a otros sectores, podríamos estar presenciando el fin de la era del libre comercio y un regreso paulatino al proteccionismo. La estrategia de Trump, en su búsqueda de reducir el déficit comercial, apunta hacia un modelo de colonialismo económico en el que los países en desarrollo pierden su acceso privilegiado al mercado es-

Donald Trump plantea la reducción de impuestos como una estrategia central para atraer inversiones a Estados Unidos y revitalizar su industria, bajo su lema de "Hacer fuerte nuevamente a América". Su propuesta busca incentivar la relocalización de fábricas y empresas que en las últimas décadas han trasladado su producción a países con costos laborales más bajos, como México y China



tadounidense. En este contexto, México deberá evaluar la viabilidad de reforzar acuerdos comerciales con Europa y Asia para reducir su dependencia de EU.

El escenario ideal para México es que los aranceles no se apliquen. Actualmente, hay negociaciones en curso y el gobierno mexicano ha tomado medidas para satisfacer las exigencias de Trump en materia migratoria y de seguridad. Se ha anunciado el despliegue de 30 mil efectivos militares en la frontera norte y un reforzamiento en la lucha contra el tráfico de fentanilo, medidas que fueron planteadas como condiciones previas para evitar sanciones comerciales.

Sin embargo, si Trump persiste en imponer el arancel del 25%, México deberá actuar con inteligencia, diplomacia y cabeza fría. La prioridad será garantizar la estabilidad financiera y evitar una depreciación abrupta del peso frente al dólar. Además, será crucial el uso de herramientas de política exterior para minimizar el impacto en sectores estratégicos y mantener la confianza de los inversionistas. En caso de que los aranceles sean menores, por ejemplo, de entre 5% y 10%, el impacto podría ser manejable, pero aun así representaría un golpe para la competitividad mexicana.

El desafío es claro: México debe prepararse para enfrentar un escenario incierto con medidas que fortalezcan su economía y reduzcan su dependencia del mercado estadounidense. La decisión de Trump no solo redefine la relación bilateral, sino que también pone a prueba la capacidad de México para responder con visión de futuro. Pronto lo sabremos. Eso pienso yo, usted qué opina. La Política es de bronce.

